

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 252.

Sevilla.—Viernes 2 de Noviembre de 1900

AÑO XXIV.

## ¿Y los republicanos?

En este gran movimiento que se observa actualmente llama extraordinariamente la atención ese silencio de muerte de los directores del gran partido republicano español, sólo interrumpido por un acto humildísimo, en un local más humilde todavía, por lo estrecho y lo pequeño, y por un motivo futilísimo, que ha venido a redundar en una manera de aplauso de la dictatorial medida tomada contra la Diputación provincial de Madrid por el anterior Sr. Ministro de la Gobernación.

Cuando el Sr. Azcárate se haya examinado a sus solas y haya meditado un poco acerca del acto que realizó en uno de los barrios de Madrid, el sabio catedrático de la Universidad central se habrá fustigado duramente a sí mismo al verse reducido a papel tan insignificante cuando hombres como Romero Robledo y como Paraiso atraen la atención entera de España y se llevan tras de sí esas grandes masas del partido republicano que todavía dirige D. Gumersindo con otros correligionarios.

Aquel manifiesto, templado en la forma y lleno de vigor y de energías en el fondo; aquella circular comunicada a muchos correligionarios, que alentaba la esperanza de grandes sucesos y de extraordinarias actividades para el mes de Octubre que ha finado, ha quedado reducido a un expediente administrativo consagrado por la severa doctrina del profundo sabio demócrata.

Aquel llamamiento a las fuerzas populares para realizar con su concurso todos los empeños del honor y de la dignidad, y para concurrir con su cooperación a las grandes reivindicaciones de la democracia.

Aquella Unión Nacional republicana, que parecía nuncio de victorias y heraldo de redención, todo ha concluido. El Directorio no ha cumplido sus promesas, y el desfile de republicanos ha venido a confirmar que el pueblo busca quien se mueva, quien se agite, quien, atento a los intereses de la Patria, mire por encima de particulares, pequeños, insignificantes intereses, los grandes, hermosos, sublimes intereses de la Patria y las grandes aspiraciones del ideal.

Hombres como el Sr. Azcárate, que han tenido en su mano la suerte de un partido, en momentos adecuados y con la masa dispuesta, con autoridad bastante y elementos sobrados. Que en vez de dar la satisfacción debida, surge de pronto, temerosos ante los grandes problemas en expedientes nimios de intereses particulares muy discutidos, es que no tienen la grandeza de la misión o que se asustan ante la magnitud de la obra, y les será muy difícil en lo sucesivo llevar la dirección de un partido de combate y de lucha encarnizada y sangrienta, como le será difícilísimo al Directorio ganar el terreno perdido y reponer toda la fuerza gastada en la inacción.

Si se pensara acerca de las consecuencias del acto realizado por el individuo del Directorio y las consecuencias que puede tener, se vería que, por lo menos en Madrid, ha sido la señal de disolución, porque unánimemente ha sido condenado y juzgado con la severidad que se merece, considerado en sus distintos aspectos.

Nosotros seguimos siempre en nuestro puesto, combatiendo por la República y mirando por encima de intereses caseros, estamos y estaremos al lado de los que, atentos al ideal, aspiran a implantar la República, considerando indispensable seleccionar los elementos que no procuran más que el relieve y el interés de su persona; y ni aun hemos de romper la disciplina, porque la bandera jurada nos impone el deber de permanecer en filas, aunque el estado mayor del ejército haya de ser sustituido por otro, que en las milicias democráticas la disciplina se informa en los principios, porque las direcciones son accidentales y mudables, y cuando fracasan se van o se las despiden.

A. A.

## El arte de ser ministro

El poder en la España actual puede compararse a un tranvía. Corre sin tropiezos sobre los rails del convencionalismo rutinario, párase a cortas distancias, va de prisa unas veces, muy despacio otras. A él suben ricos y pobres, jóvenes y viejos, cándidos y bribones; en él montan cuantos pasan por la calle.

Los viajeros desconocidos júntese un momento: apenas cambian el saludo, bajan casi sin conocerse; quizás no vuelvan a verse en la vida. ¿Quiénes son, a dónde van, de dónde vienen? Nadie lo sabe.

El coche sigue rodando, se ocupa y se vacía.

Un día sube a ese coche Sagasta, otro Polavieja, luego Silvela, después Azcárraga, mañana Pidal, acompañados de sus lazarillos; luego los liberales, después los neos. Detrás de ellos suben otros viajeros hasta el número de nueve. Son gente vulgar, de mediana edad o viejos caducos y fósiles. Hablan de política: uno se llama avanzado, otro reaccionario, el de la derecha librecambista: el de la izquierda proteccionista; unos creen en Dios, otros se dan al diablo. ¡Qué profusión de títulos y rótulos! Aquel es un duque hueco, con etiqueta de librea; éste un plebeyo envejecido con el collar de jesuita o de neo; el otro un abogaduco del cuerpo jurídico elevado desde cagatintas desaseado a consejero de la Corona; el de más allá un buen señor que pasea sus hijos con las amas de cría.

Son viajeros que montan en el coche para seguir el viaje hasta la estación más próxima; son gente de la calle.

Pero ¡cáatelo que uno de ellos, hombre como los demás, sin ideales, sin criterio, sin plan, sin valerosas convicciones, fruto como los demás también de la casualidad y de la fortuna ciega, dice a sus compañeros del tranvía político:

—¿Vamos a formar ministerio?

Y el ministerio se forma como cosa de broma. Si a un ministro no le gusta la Instrucción pública, cambia esta cartera por la de Gracia y Justicia; un director de periódico como Gasset, mediano y ramplón escritor, es nombrado ministro de Agricultura; quien sirve para alcalde de Madrid, sirve para ministro de Estado. Romero Robledo fué ministro de Ultramar y en seguida de Gracia y Justicia; Sánchez Toca dudaba entre ser ministro de Agricultura y de Marina. Azcárraga dirigirá los barcos y los marinos la Hacienda. Da lo mismo porque no hay hacienda ni marina.

—Bueno: pues ya está arreglado—dice el viajero del tranvía, ya nombrado presidente del Consejo.—Y ahora, por curiosidad, díganme sus nombres, y si quieren y pueden sus ideas. ¡Ideas! Para gobernar no hacen falta. ¡No tengan miedo! Animo. ¡Ríanse, ríanse de los libros! Usted, joven, será un gran ministro si no se ocupa de ir a su ministerio...

El tranvía se para a los cinco minutos ó a los cinco meses; se despiden los viajeros, y el desvencijado coche de la política, libre del peso de tanta y tan inútil vulgaridad, corre y corre, aguardando nuevos asaltos de gentes desconocidas y tronadas.

Situaciones de tranvía suelen ser, con efecto, las españolas; oligarquía de burgueses y secretarios de ayuntamientos (léase Capdepones, Ugartes y demás Garcías Alix), según dijo no ha mucho un periódico inglés; conjunto de gentes sin méritos, de advenedizos, medianías y nulidades.

Nulidades, sí. Los tiempos han cambiado mucho y las tallas se rebajan más cada día. ¿Hasta cuándo puede durar esto? ¿Cuál es el término de esa sucesión de vulgaridades que salen enredadas como las cerezas de una cesta? ¿Hasta cuándo sufrirá España la tiranía de los Capdepones, Tejaças Valdoseras, Castellanos, Almodóvars, Puigcerveres, Alixes, Ugartes, Gassetes, etc., etc.? ¿Hasta cuándo esos Chamorros de la camarilla de Silvela ó de Sagasta, esas *Pepas las Naranjeras* de las tertulias íntimas, esos averiados restos de las secretarías de despacho a lo Fernando VII, serán dueños, amos, pastores y lobos del pobre rebaño español?

El reinado de la nulidad es un fenómeno digno de estudio, un documento humano, verdaderamente inhumano. Antes la política era campo de batalla, tremenda lucha a que se iba con la seguridad de vencer ó morir. El periódico era volcán de artículos tremebundos; la barricada muchas veces trono glorioso ó gloriosa tumba; el Parlamento palenque cabaleresco; la palabra vestido de la idea, peligrosa y afilada espada. El talento, el valor, el atrevimiento, la desvergüenza tenían su premio ó su castigo en la poltrona ministerial, en la cárcel ó en el destierro.

Era el romanticismo político que hablaba fiero y cabalerescamente por boca de los Rivero y Castelar, de los Montalamber y Gambetta. Pero a los ministros románticos han sucedido los ministros naturalistas.

La política es un bazar y el banco azul mostrador a que se asoman, bostezando perezosamente, los más vulgares y gordifrones tenderos y horteras. El Parlamento es un escalafón que arranca en el sufragio universal corrompido, sigue pacientemente la cuesta del favoritismo y acaba en la poltrona del ministerio, cortesana regalona que a veces estrecha entre sus brazos a dos ministros en un día.

Cuando los novelistas é historiadores del porvenir rebusquen datos para conocer el tipo clásico del ministro español durante los últimos veinte años, hallarán un tipo modelo, un tipo igual, fotografía de endomingado burgués que representará el personaje político encerrado en mal cortada levita, con su corbatín negro, andando menudamente como el conde de Tejada de Valdosa, erguido y altanero, con los tacones altos y el pantalón cortito y acampanado. Su rostro sin expresión, su mirada sin luz, su cabello repeinado y untoso como el de señorito de *cofradía que acompaña el palio*; su abdomen, su vulgar figura, traen a la memoria los manguitos verdes del oficinista embrutecido.

Esto en cuanto al tipo físico de la nulidad. Ahí van unas notas para el tipo moral. El ministro empieza su carrera con un título que le acredita de abogado ó de médico; a lo más es un joven aprovechado que deja buen recuerdo en los bancos de la Universidad. Su paso al sufragio es inmediato.

Llega entonces el momento de adular a los electores, de escribir una proclama llena de frases huecas y de lugares comunes, recubierta de colgajos y alamares descoloridos y pasados de moda. Habla de la «moralidad pública», «de la nave del Estado», de la «nivelación», del «justo medio», de los «resortes del gobierno» y otros tópicos semejantes. Pero esto no basta: la comida se impone y es necesario adular aun más a los electores. Entonces llega el banquete, la saturnal y los principios políticos van acompañados de postres, y los programas de vino y pan.

El calvario de la vulgaridad empieza aquí. Las ideas para nada sirven: la cuestión es llegar, llegar pronto, aun a costa del estómago y de la piel. ¿El talento? ¿la probidad? Palabras vanas. Cuando ya el hombre político ha llegado a la Cámara, toma aire serio, habla poco y con reposo y mira con aire doctoral por detrás de sus lentes. Escribe cartas, muchas cartas, da palmaditas en el hombro y menosprecia al inferior.

Entonces viene el momento de usar las frases de repertorio, de dedicarse a la Hacienda y a las cuestiones económicas que ahora están de moda. Cierta que habla mal, que es torpe, que su cerebro no alcanza el tamaño de una avellana. No importa: la vulgaridad se hace Dios: los periódicos hablan de él; sus palabras son sagradas.

¿Qué le falta ya? Un discurso. ¿Se trata de comidas ó de bebidas? Toma la palabra y expone con gravedad lo necesario que es al país recobrar sus fuerzas.

—España—dice—debe pensar en el porvenir tanto como en el presente.

—¡Bravo!—dicen sus amigos.—¡Qué talento!—escriben los periodistas subvencionados.

—¡Qué intención tiene!—añade cualquier imbécil adulador.—Pasa entonces el hombre político al Olimpo de los aspirantes a ministros. Y a la primera crisis ya se le indica, «aunque se dude si aceptará». Siempre tarda veinticuatro

horas en dar su contestación, pero al fin «la patria le obliga». ¡Por fin es ministro! ¿Qué planes lleva? ¿Qué se propone? Nadie lo sabe, ni él mismo. Promete, charla, anuncia. Tanto se le da aceptar la cartera de Hacienda como la de Guerra y está dispuesto a todo. La contradanza de ministerios empieza: hoy es librecambista, mañana proteccionista. Su excelencia pasea en coche de galones, es nombrado hijo adoptivo de varios ayuntamientos, habla de política hidráulica ó de la necesidad del pantano nacional, inaugura una estatua con objeto de pronunciar cualquier discurso chocarrero é inflado con párrafos dedicados a la bandera «roja y gualda» y a «esta patria nunca vencida apesar de sus infortunios».

Este es el tipo del ministro nulidad, verdadero pulpo que chupa la vida nacional.

Los Ugartes, Capdepones, Tejaças, Vadillos, Alixes, Gassetes, etc., etc., etc., ¿qué son sino ministros nulidades, pulpos enroscados a la poltrona?

¿Hasta cuándo vamos a aguantar tanta miseria? ¿Hasta cuándo padeceremos el cólera de Capdepon y la fiebre amarilla de Ugarte?

RODRIGO SORIANO.

## Suma y sigue

No podían menos, los hombres honrados, que responder al llamamiento, y cada día aumenta de manera notable el número de adhesiones en pró de la causa boér.

Numerosas listas afluyen precedidas de sendas protestas, las cuales siento no poder reproducir íntegramente por falta de espacio.

Entre muchas, hallo ésta, que sigue:

«Los que firmamos, acudimos al llamamiento de EL BALUARTE del día 27 del actual; nos apresuramos a exponer nuestra modesta adhesión a idea tan honrada, protestando con todas nuestras energías del brutal atropello cometido por ese pueblo facineroso, que, escudado por su superioridad numérica y en el miedo que infunde a las demás naciones, pretende borrar del mapa a un pueblo modelo, y amargar los últimos días del venerable anciano Krüger, gloria de la humanidad y ejemplo hermoso de heroísmo y virtud.—E. Gomez de Velasco.—M. Cuenca y Llano.»

Abelardo Junco.—José Acevedo.—Fermín Rodríguez.—Antonio Rodríguez.—Cipriano Lastra.—Salustiano Mendiluce.—Gerardo Gordillo.—Manuel Marengo.—Silverio Atalaya.—José Cazoria.—Augusto Pérez.—Juan Bestoso.—Joaquín Beltrán.—Luis Carrera.—Manuel Romero.—Justino Romero.—Pedro Servando.—Luis de los Santos.—Mariano Céspedes.—Juan de la Sota.—Pedro Cuerdo.—Juan Landero.—Pedro Gómez.—Robustiano Pérez.—Manuel Córdoba.—Rafael Litero.—Jorge Barcáiztegui.—Manuel Botella.—Rafael Sánchez.—Pedro Benavides.—Enrique Vargas.—Julio Simón.—J. Veguero.—Anastasio Rull.—J. Antonio Ordoñez.—Mariano Alemán.—Luis Martínez.—Rafael Toro.—José María Ladrón de Guevara.—Manuel de la Mata.—Rafael P. Castro.—Alejandro Márquez.—Antonio Ocaña.—Emilio Muñoz Sala.—E. Miguel Autien.—Francisco Santero.—José Bravo.—Antonio Fuentes.—Aureliano Ocaña.—Antonio Aguilar.—José Martínez Arcellano.—Enrique Alfonso.—Antonio Rufino.—Emilio Martínez.—Juan Hortolano.—Plácido Polanco.—Diego de la Concha.—Tomás Berrocal.—Juan Liñán.—Constantino Cuenllas.—José Elena.—Eduardo Conejero.—A. Fernández.—Pedro Pérez.—Antonio Serrano.—F. Pareja.—E. Torrado.—Ramón Romero.—Antonio Rodríguez.—Ramón Guerra.—Manuel Pedregal.—Francisco Monsalve.—Romualdo G. Fragozo.—Bautista Cuelar.—Tomás Valero.—Nicolás Morales.—Pedro Pérez Díaz.—Salvador Pérez Díaz.—Carlos Peña.—José Esquivel Pérez.—Gabriel Reina.—Feliz Gallego.—José Baena.—Antonio González Rodríguez.—Manuel Izo.—Manuel Blanco.—Laureano Rubio.—Mr. Corchon.—Francisco Velazquez.—Luis Jiménez.—Afonso Mules.—Joaquín Ríjja.—Juan Sola.—José Parra.—Francisco Crespo.—Manuel Maesa.—Joaquín Ruiz de Castro.—Manuel Ovejero.—Enrique Valera.—José de la Hermita.—Francisco Luque.—Juan García.—Ramón Rodríguez.—Rafael Pérez.—Miguel Pérez.—José González.—Gumersindo Otero.—S. del Barco.—José Huerta.—Joaquín García.—Antonio Martínez.—José Almeyda.—Casto Gil Gorillo.—Baldomero Carreira.—José Crespo Tierno.—Felipe Carriazo.—Manuel Lamá.—Carlos Gerdo.—Manuel Fernández.—Pablo Casullo.—Juan Domínguez.—Bernardino Irissary.—Benito Asajo.—Antonio García.—Amador Cuenllas.—Sergio Luna.—Juan Simón.—Juan Victorio.—Braulio Jiménez,

Alfonso Contreras.—Agapito Moreno.—José Lara.—Rafael Monti.—José María Vargas.—Luis Pérez.—Juan Jiménez.—Diego Fernández.—José Valdo y Manuel Espejo.  
Suma anterior, 248.  
Día 31, 139.  
Total, 387.

**¿PARTIDA EN DOS-HERMANAS?**

Los acentuados rumores y las referencias exactas de los manejos que se realizan en Dos Hermanas para el próximo levantamiento de una partida facciosa, nos impulsa a poner en conocimiento de las autoridades y de los buenos patriotas, ciertos secretos sorprendidos, para que se adopten las debidas precauciones, á fin de que en la provincia de Sevilla no se turbe la tranquilidad y se eviten días de luto, quebrantando los planes de los miserables sectarios del fanatismo y de la destrucción.

Parece que han circulado cartas y ha visitado al Sr. D. Jesús Grimarest, presidente del Comité local carlista del vecino pueblo, un individuo, al cual unos suponen emisario de otro de Madrid, y otros aseguran que es redactor de *El Correo Español*.

Como desde que se eligió la Junta provincial carlista de Sevilla, en la cual figura el señor Grimarest, y apenas publicado en *El Correo Español*, surgieron diferencias entre D. Jesús y el presidente, señor Maestre, porque á todo trance entendía el primero que debía tomar posiciones en el Ayuntamiento de Dos-Hermanas, y el segundo era conforme, pero protestando de que se entendiese con los señores Ybarra, al objeto de que no se dijera nunca que la situación era conservadora, sino exclusivamente carlista, sin compromisos con nadie, el señor Grimarest se dice recababa en estas conferencias un puesto preeminente, merced á ser el único carlista de la provincia que tiene situación propia, por ser suyo el Ayuntamiento de Dos Hermanas.

Qué clase de acuerdos y de pactos se han contraído no lo sabemos ni queremos hacernos eco de los estupendos noticiosos que corren. Pero los que han sorprendido estas últimas noches ciertas idas y venidas de D. Jesús Grimarest y el alcalde de Dos-Hermanas, organista de la iglesia, á quien ha colocado el primero para lograr sus propósitos políticos y administrativos, notan algo anómalo y extraordinario que confirman los rumores.

La reciente campaña que *El Coriano* y la prensa de Madrid, *El Nacional*, *El País* y *El Herald*, ha hecho estos últimos días contra la administración del señor Grimarest, y dando el alerta respecto á la significación cartista del Ayuntamiento, trae contrariado al cacique carlista de Dos-Hermanas, y ante el temor de ser destituido, juzgan caracterizadas personas de Dos Hermanas, que trata de vindicarse ante los suyos, cerrando compromisos que tendrán cumplimiento dentro de breves días.

Se une á esto que en el pueblo todos recuerdan su participación en la última guerra civil; el cinismo con que D. Jesús y su alcalde, el organista, han afirmado siempre su filiación carlista y la indignación con que se habla entre los campesinos de proposiciones deslizadas con artimaña para alistarse en una partida, bien que no se dice dónde, pintándoles el porvenir de color de rosa.

Por todos estos rumores que pueden tener triste confirmación en próximos días, llamamos la atención de las autoridades, para que procedan con la energía debida.

Tratándose en estos momentos de peligro de combatir la mina, y de detener la ola sanguiñaria del carlismo, nosotros olvidamos nuestra filiación política republicana, y estamos al lado del Gobierno para auxiliarle según nuestras fuerzas á destruir los planes de las hordas facciosas que tratan de imponer el bandillaje y el despotismo.

Conste que, si como se asegura, sale una partida de Dos-Hermanas, sólo las autoridades, sólo el Gobernador civil será culpable de ello. La prensa de Madrid, y nosotros, hemos avisado.

**LORD ROBERTS**

**BOXER DEL SUR DE AFRICA**

Ese viejo siniestro, á falta de hechos de armas que cubran su nombre de gloria, cosa imposible en el Transvaal, se está cubriendo de ridículo á los ojos de todas las personas sensatas, conozcan ó no lo que es derecho internacional.

Acaba el viejo boxer, como le va llamando la prensa europea, de proceder á una nueva y solemne ceremonia de anexión del Transvaal á Inglaterra. Claro está que esos actos están completamente desprovistos de todo valor efectivo, tanto como jurídico.

Ya había hecho la anexión del Estado libre, y allí tienen que estar los ingleses á la defensiva. Ahora hace el *paripé* de la anexión del Transvaal y éste está aun por tomar.

¿No sabe el viejo general que unos soldados en armas no pueden ser considerados como tales rebeldes?

Aquí sabemos que esos *pujos* de anexiones no son mas que pretextos para violar todas las leyes de la guerra entre naciones civilizadas y para cometer crímenes que están reprobados por el derecho de gentes y por la humanidad.

Los voluntarios de la ciudad de Londres que creían habérselas con pusilánimes indios, y que sólo su aspecto marcial y sus flamantes kakis iban á infundir un terror negro á los boers; en fin que creyeron que aquello era un *sport* divertido, vuelven cabizbajos habiendo dejado allí la mar de los compañeros que con ellos se fueron.

Para ocultar algo el mal efecto que tiene que producir su entrada, que no tiene nada de triunfante, se les prepara un banquete en la sala en que se reúnan los gremio, allí se le propinará sendos vasos de Whiskey y así, preparados y entusiasmados *lo que queda* de los voluntarios, se paseará por las anchurosas calles de Londres cantando el *God saw the queen*, que será coreado por los millares de papanatas y demás imperialistas.

Mientras tanto, Hunter y Bruce Hamilton están sacudidos de lo lindo en las cercanías de Bloemhof y abandonan á los boers la plaza de Reitzkuil; Barton sufre pérdidas enormes en Frederikstad. A Spungfontein un pequeño *comando* coge 50 lanceros, etc., etc. En fin, los boers dan una prueba tan poderosa de vitalidad que todos los telegramas indican un sublevamiento general de los republicanos contra un invasor desalentado y que no tiene recursos más que en la crueldad.

En el War Office, sin embargo de lo anteriormente dicho, se reciben relatos de pomposas victorias. Pero esas victorias, lo sabemos, consisten, ó en la toma de algún campamento abandonado, en el fusilamiento de prisioneros, ó en la expulsión de pobres mujeres y niños.

Aun se puede decir: «Al freir será el reir.»

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

**El carlismo en Sevilla**

Suponemos que la primera autoridad civil de Sevilla sabrá algo de lo que el rumor público asegura haber ocurrido en nuestra ciudad en fecha no muy lejana. Asegura ese rumor que durante el mes de Septiembre se agitaron mucho los escasos elementos carlistas aquí existentes; que un extranjero celebró algunas conferencias con los más caracterizados adictos de D. Carlos y que se convino en la necesidad de recaudar fondos y comprometer á gente *dispuesta*.

Mas como no era esta la primera vez que en Sevilla habían circulado rumores de esta clase de preparativos, nadie le hizo caso. Se les supuso hijos de la fantasía de nuestro pueblo, cuya imaginación abulta las cosas más insignificantes.

Cuando nosotros tratamos de inquirir lo que de verdad hubiese en el asunto, se nos aseguró que probablemente esos rumores se referirían á dineros que los elementos carlistas recaudaban para la fundación en Madrid de un gran diario encargado de la defensa de sus ideales. La explicación nos pareció lógica, pero... el levantamiento de las partidas carlistas en Cataluña y la noticia confirmada de haberse estado preparando desde hace algún tiempo la algarada, nos hace suponer que aquellos rumores que supusimos hijos de la fantasía del pueblo andaluz, bien podían tener relación con el alzamiento de las partidas lanzadas al campo por los sectarios de Carlos VII.

¿No lo cree así el Sr. Cuesta y Haro? ¿No lo creen así las demás autoridades de Sevilla?

Claro está que el peligro no existe en una ciudad de pueblo tan liberal como el nuestro; pero ¿no creen las autoridades llegada la hora de ejercer estrecha vigilancia cerca de algunas comunidades religiosas, á las que se achacan simpatías más ó menos exageradas por la causa de ese eterno y funesto pretendiente á la Corona de España? ¿No creen nuestras autoridades—repetimos—que esa vigilancia debe hacerse extensiva para algunos capitalistas que siempre se mostraron resueltos partidarios de esa causa que hoy pretende triunfar por la fuerza de las armas?

Y no es que nosotros les supongamos capaces á esos capitalistas neos de exponer sus cuerpos á las balas de los *maússers*; pero hablando con sinceridad, si le conceptuamos dispuestos al sacrificio pecuniario, que sirva para alimentar esa lucha fratricida. Y esto también precisa *impedirlo* para bien de la Patria.

Aquí en Sevilla, como en casi toda España, se les dispensó demasiada protección á los que en las sombras han venido trabajando por la revolución que hoy tiene en suspenso la marcha normal de la vida pública.

¿Quién puede negar que esos ilusos de las ideas retrogradadas que tienen á su disposición grandes capitales, no pueden comprar á los hambrientos braceros de nuestros campos, cuando llegue la crisis obrera que todos las inviernos surge? Precisa adoptar medidas al objeto de que el mal no se extienda, y la nota que señalamos bien merece la pena de ser tenida en cuenta.

La crisis económica porque, atravesada Cataluña con el paro de innumerables fábricas—ha convenido la opinión general—es la que ha dado al levantamiento carlista los hombres que están en el campo. En Andalucía no hay un sólo bracero que profese los ideales carlistas; pero en

la mayor parte de las comarcas andaluzas hay, durante los inviernos, mucha miseria y ésta lanza á los hombres á todos los actos que engendra la desesperación.

Por eso pedimos á las autoridades vigilancia sobre esas asociaciones religiosas que se les supone simpatías por la causa del pretendiente y sobre esos capitalistas neos dispuestos al sacrificio pecuniario, ya que no al sacrificio personal.

Que no se diga nunca que de este país, liberal por excelencia, sacaron recursos y hombres los funestos partidarios del absolutismo.

**De actualidad**

**DE LA PENINSULA**

La Regente firmará la rebaja de los derechos de patentes y la reforma del reglamento de las juntas de obras de puerto.

*El Liberal* recuerda los primeros telegramas de las últimas guerras de Cuba y Filipinas, que considera parecidos á los de ahora.

Dice que en cinco años van tres guerras civiles, y en los dos primeros perdimos las colonias.

Los huelguistas de Manresa pasan de 6,000, y su situación es gravísima.

En la nueva reunión de los azucareros para establecer un sindicato, disminuir la fabricación y aumentar los precios, ha habido desacuerdo por temor á que el Gobierno tome represalias y rebaje los derechos de importación de las melazas.

El próximo Consejo se ocupará de la reforma de las tarifas de ferrocarriles y del arreglo con los tenedores del exterior.

En Bilbao embarrancó el vapor *Bilbao*, en el momento de zarpas para Inglaterra; considérase perdido.

Gamazo reunirá á sus amigos en su domicilio en vísperas de la apertura de las Cortes.

La conferencia de Azcárraga con Ramos Izquierdo relaciónase con los propósitos de formar una escuadrilla para vigilar las costas catalanas.

**DEL EXTRANJERO**

Agoncillo ha dirigido una proclama al pueblo americano, protestando de la política de Mr. Mac Kinley en Filipinas, y pidiendo un armisticio para que en un plebiscito pueda expresar el pueblo tagalo sus aspiraciones.

Según telegramas de Filipinas, agrávase la situación de los yanquis, hostilizados continuamente por los tagalos.

Aquellos, como represalias, incendian los pueblos y matan á los prisioneros, mujeres y niños.

Sólo mil filipinos han jurado fidelidad á los Estados Unidos.

En cambio, 12,000 habitantes de Manila han pedido al Parlamento yanqui la independencia.

Cerca de Dordrech, los boers atacaron á un destacamento de policía, siendo rechazados.

French ha llegado á Heilderberg. En Pretoria hay epidemia de fiebre intestinal, que diezma la población.

Según despacho de Kronstand, un destacamento de 1,150 boers cercó y capturó una avanzada inglesa de 90 hombres, cerca de Inova.

Después detuvieron en Bloenfontein al tren correo procedente del Cabo, quemando la correspondencia y apoderándose del contenido de los vagones.

En Londres la opinión ha recibido bien el viaje de Chamberlain, suponiendo que lleva por objeto apreciar el descontento de Malta y estudiar las posesiones inglesas del Mediterráneo.

Telegramas de Chéfu dan como aceptadas las bases de la paz.

Establécese la prisión perpétua de Tuán.

Intervención europea en todos los puertos abiertos al comercio.

El emperador regresa á Pekín.

**Alzamiento carlista**

Hé aquí los telegramas que referentes á aquel pública la prensa:

En Barcelona el alcalde ha retirado el armamento á los empleados de consumo.

Asegúrase que ha habido vivo tiroteo en Castellabid entre los carabineros y una partida de 40 hombres, haciéndose á estos un prisionero.

Afirmase que el general carlista Cavero hallase en Perpiñan.

El Gobierno ha negado el indulto de una partida que ofreció presentarse en esas condiciones.

Háblase de la destitución del gobernador de Barcelona.

Ignórase quién será el sucesor.

Dícese que anteanoche cenaron en Pla, á seis kilómetros de Berga, 20 hombres armados.

El gobernador de Valencia tiene confidencias de que en Vall de Albaida se hacen activos manejos carlistas.

Son infundados rumores este movimiento.

Continúa la persecución de la partida de Berga.

Supónese que se ha internado en la sierra, escondiéndose.

Ugarte insiste en los propósitos de decir la verdad de los sucesos, pues las ocultaciones son contraproducentes.

Creer que el movimiento actual lo produce la situación especial creada por las últimas catástrofes.

Además de los carlistas y regionalistas figuran en filas muchos repatriados de Ultramar, acostumbrados á la guerra.

El gobierno está seguro de que los jefes carlistas caracterizados son ajenos al movimiento.

El viaje de Sangarren á Santander le preocupa.

También sabe que Llorens hallase en el Valle de Albaida, pero aunque tiene hambre de acción, nada intenta.

El descubrimiento del depósito de armas dícese que ha sido causa del fracaso de una partida que se intentaba en Barcelona: mandariata Cavero.

En Barcelona dícese que el movimiento carlista anunciábase para mañana, y se adelantó á consecuencia de los sucesos de Badalona.

Dícese que se enviaron emisarios á D. Carlos para saber qué opina.

De París telegrafían que el duque de Solferino, Cerralbo, Alby y el príncipe Máximo, yerno de D. Carlos, reinéense á diario en el Gran Hotel.

Caso de que el movimiento de Cataluña siguiera, nombrábase á Weyler capitán general.

Marcharon á Barcelona dos compañías del regimiento de Aragón.

*El Correo* dice que urge acabar pronto con las partidas si se quiere evitar contingencias peligrosas.

En el bosque de Badalona que cercaron las tropas, han hallado cuatro cadáveres pertenecientes á la partida fugitiva.

Dícese que en Londres se ha reunido el dinero para el carlismo.

En los centros oficiales de Barcelona créese la intenciona fracasada.

Siguen las precauciones y se han enviado municiones á las fuerzas que operan contra los facciosos.

El gobernador está de guardia permanente y la benemérita en el gobierno civil.

El gobernador de Valencia ha telegrafiado que algunos carlistas de acción muévense mucho y pueden intentar una algarada, pero está prevenido.

Esinexacto que el cabecilla valenciano Ramos Izquierdo haga el levantamiento de una partida en la provincia de Alicante.

**SUSPENSIÓN DE GARANTIAS**

Está acordada la suspensión de garantías en toda España.

La reina firmó el decreto que publica hoy la *Gaceta*.

Los ministros reunieron en Consejo.

Acordaron la circular que se enviará á los gobernadores con órdenes enérgicas.

Se cerrarán los Círculos carlistas y se adoptarán otras disposiciones con objeto de ahogar el movimiento iniciado.

Personas llegadas de Ripoll afirman que en Valtierra, apesar de las nieves, han desaparecido muchas personas, suponiéndose que habrán ido á engrosar las filas carlistas.

Se ha confirmado que los carlistas, al pasar un tren, lo tirotearon.

Un viajero llegado de Manresa dice que la partida de Berga ha sido combatida por las tropas, ignorándose el resultado de la acción.

Coméntase la pasividad del cuerpo de somatenes respecto á la persecución de los carlistas.

Dícese de algunos que solicitan con insistencia ingresar en los somatenes que se ha averiguado que se encuentran afiliados al carlismo, lo que induce á suponer que pretendían arrastrar el cuerpo al alzamiento para aprovecharse de los *maússers*.

Alicante.—Se han cruzado varios telegramas entre el ministro de la Gobernación y el gobernador civil, en los que éste comunica á su jefe haberse celebrado reuniones por varios alcaldes, á las que asistieron individuos sospechosos.